



# DEMISIONES



## Excmo. y Rdmto. Mons. Diego A. Alonso Nistal O. C.

Vicario Apostólico del Caroní (Venezuela)

¡La Patria está de luto! Es que ha perdido a un infatigable apóstol, que con extraordinario celo trabajaba en la ardua tarea de colonización y civilización de los indios del Caroní.

Nació Diego Antonio Alonso Nistal, en Carucedo, (León-España), el 2 de junio de 1871. Sus padres Pedro Alonso e Isabel Nistal, le dieron desde su más tierna infancia una sólida educación cristiana, y viéndole más tarde con inclinaciones a la vida sacerdotal le enviaron al seminario de Astorga, donde después de una brillante carrera, siendo el ejemplo y la edificación de todos sus compañeros, fué ordenado sacerdote el 8 de junio de 1895.

Poco tiempo permaneció de párroco en el siglo, pues sintiéndose con vocación a la vida religiosa, ingresó en la Orden Franciscano-capuchina, el 24 de enero de 1897. Fué enviado a Maracaibo donde permaneció por espacio de 12 años, trabajando por la gloria de Dios y siendo uno de sus primeros afanes el conquistar cada vez más adoradores que durante el día acompañen y glorifiquen al Divino Prisionero del Sagrario. Luego pasó a desempeñar el cargo de superior y párroco de Bayamo, donde después de haber ejercitado con esfuerzo sobrehumano diferentes labores apostólicas, le sorprendió su nombramiento de Obispo, como primer Vicario Apostólico del Caroní, el año de 1924.

Desde entonces se entregó con celo extraordinario a la obra misional que se le había encomendado. Recorrió todos los pueblos de su misión. En 1925 llevó a las Misioneras Terciarias de la Sagrada Familia y fundó dos

casas de misiones, donde se educan actualmente en total, unos 180 indios de ambos sexos.

Cupo a Monseñor Nistal la gloria de dar a conocer a Venezuela el inmenso territorio de La Gran Sabana, cuya superficie es de 32.000 kms. cuadrados, y donde se encierran grandes bellezas e inagotables riquezas naturales, feliz augurio de una franca prosperidad para el futuro del país. Atravesó varias veces a pié gran parte de aquella extensa región; y en 1931 y 33 respectivamente, fundó otras dos casas de misiones; y llevó a las Misioneras Franciscanas (venezolanás) del Sagrado Corazón, para catequizar a las indias.

Si muy alto dice de Monseñor Nistal el haber fundado todos éstos centros de misión, más alto habla el haberlos sostenido a través de la extrema penuria, y con los gastos forzosamente excesivos que reclama su sostenimiento en sitios tan solitarios y apartados de todo comercio humano; pero mucho más alto todavía, dice el haberlos visitado en sus últimos años, aquejado de graves y penosas dolencias.

Monseñor Nistal, como San Pablo, se había hecho todo a todos para ganarlos a todos para Cristo. ¡La sed de almas lo devoraba! En él veían los misioneros a un infatigable compañero de labores apostólicas, y los indios a un cariñoso padre.

Descanse en la paz del Señor este abnegado misionero y celoso Pastor de almas que sacrificó su vida en aras de la Iglesia y de la Patria!

Angel M. Nieves E.